

TRANSITOS INFANTILES: DE LA VIOLENCIA A LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Alieth Rocío González Bossa¹

Adriana Arroyo Ortega²

Resumen: Este artículo busca propiciar reflexiones a partir de las narrativas de niños y niñas de 8 a 12 años de edad que participaron en el proyecto “Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas”. Para ello, se partió de un referente conceptual que analizó sus voces desde una perspectiva contemporánea de las infancias y sus relaciones con las violencias, las perspectivas generativas y la construcción de paz. En cuanto a los resultados se enfatizó en el papel activo de ellos y ellas, en la necesidad de escucharles y reconocerles, dejando de lado la idealización para centrarse en sus posibilidades como actores que generan escenarios de violencia y/o paz en su cotidianeidad; reafirmando el rol que tienen los adultos y el contexto socio - histórico en estos procesos, así como en las formas particulares de apropiación que cada niño y niña asuma, generando reflexiones sobre las influencias y decisiones a los que ellos y ellas se ven expuestos en contextos violentos.

¹ Psicóloga. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia. Estudiante de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la alianza CINDE – Universidad de Manizales. Email: rociogonzalez5@yahoo.es

² Candidata a doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente investigadora y egresada de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la alianza CINDE – Universidad de Manizales. Investigadora principal del proyecto “Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas”. Email: adriana.arroyo.ortega1@gmail.com

Este texto igualmente hace parte de un requisito parcial para obtener el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en Convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.

Palabras claves: Violencias, acciones de paz, infancias

Abstract: This article seeks to promote reflections from the narratives of boys and girls between 8 to 12 years of age who participated in the project: "Processes of Social Construction of Children in situations of Armed Conflict in the Eje Cafetero, Antioquia and the Metropolitan area of Bogotá: Peace, Reconciliation and Democracy from the Perspective of Generative Narratives of Boys and Girls". To do it, the point of departure was a conceptual reference that analyzed their voices from a contemporary perspective of the childhoods and their relations with the violence, the generative perspectives and the construction of peace. In regard to the results, it was emphasized in the active role of them, in the need to listen to them and recognizing them, leaving aside the idealization to focus on their potential as actors that generate scenarios of violence and peace in their daily life: reaffirming the role that adults have and the socio-historical in these processes, as well as in the particular forms of appropriation every boy and girl assume, generating reflections on the influences and decisions to which they are exposed in violent contexts.

The article also makes part of a partial requirement in order to obtain the title of Magister in Education and Human Development of the University of Manizales in agreement with the Foundation International Center for Education and Human Development, CINDE.

Key Words: acts of violence, actions of peace, childhoods

I. INTRODUCCIÓN

Iniciamos este artículo, brindando un agradecimiento especial a la Institución Educativa del Área Metropolitana de la ciudad de Medellín que permitió el desarrollo del trabajo de campo de esta investigación durante los meses de agosto de 2014 a febrero de 2015, donde se contó con la participación de 2 niñas y 3 niños con edades entre los 8 y 12 años pertenecientes en su mayoría al departamento de Antioquia, eje geográfico asignado para la actividad y del cual emergieron los hallazgos presentes en este escrito. Igualmente agradecemos a los niños, niñas y sus familias por haber participado en este proceso.

Se hace pertinente especificar que a los niños y niñas que fueron parte de la investigación se les explicó de forma clara los objetivos del proyecto, respetando de antemano su disposición para seguir en el mismo así como la autonomía para definir sus límites durante la sesión de entrevista, teniendo la libertad de terminar ya sea porque se sentían cansados o porque querían volver al espacio escolar o cuando el tema requería de alguna pausa. Igualmente fue necesario responder a sus preguntas y atender a sus llamados de equivalencia ética, que daba por sentado que si ellos contaban parte de sus vidas tenían todo el derecho a también preguntarnos por la nuestra. Es así, como los niños y niñas que participaron fueron verdaderos maestros en este proceso, y sus preguntas y expresiones no sólo nos sorprendieron sino que también desde el escenario del encuentro cercano de la entrevista, posibilitaron acercamientos con ellos y ellas que no se creían posibles por algunos miembros de la institución educativa o del mismo proyecto de investigación.

Adicionalmente, un punto que nos parece importante mencionar es que aunque la búsqueda del proyecto se encontraba alrededor de niños y niñas que hubieran vivido el conflicto armado, los y las docentes terminaron por distintas razones seleccionando para los escenarios de los talleres y las entrevistas posteriores, a quienes consideraban más conflictivos dentro del aula pero que ante una mirada desprevenida que tratamos de mantener como investigadoras sobre ellos y ellas fueron otros/otras, más allá del rotulo previamente generado.

Por ello, los hallazgos encontrados giran alrededor de las experiencias que estos niños y niñas narran sobre ellos y sus amigos/as como actores de la violencia, o las violencias vividas con los adultos, pero también como ellos mismos como niños y niñas son generadores de propuestas hacia la construcción de paz, dejando ver que los escenarios cotidianos como la casa, la escuela, el barrio, etc., son determinantes para estas prácticas.

Al respecto, cabe mencionar que los participantes del proyecto en el eje Antioquia coexisten con la violencia asociada directamente al conflicto armado pero también habitan junto a otras violencias permanentes al interior de sus hogares o aún en la propia escuela, sin embargo, desde una perspectiva generativa se encuentran acciones significativas hacia los otros/as como aportes para repensar las acciones de paz.

Finalmente, esperamos desde este artículo contribuir a la comprensión de la violencia y la paz desde las experiencias cotidianas de los niños y las niñas en Colombia, en aras también de propiciar desde las políticas públicas y las acciones educativas, procesos de convivencia y acción colectiva con ellos y ellas que minimicen los aprendizajes y prácticas violentas que se están instalando en sus vidas, para potenciar en mayor medida unas prácticas y narrativas pacíficas y de no violencia.

II. APROXIMACIONES METODOLOGICAS³

El problema que motivo la investigación en la que emerge este artículo, parte del reconocimiento del conflicto armado en Colombia y las afectaciones que este

³ Este apartado retoma, parafrasea y reconstruye aspectos claves del resumen del proyecto Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas que forma parte del programa SENTIDOS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD EN EL EJE CAFETERO, ANTIOQUIA Y BOGOTÁ: UN CAMINO POSIBLE DE CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA, LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN MEDIANTE PROCESOS DE FORMACIÓN CIUDADANA”

ha dejado en los niños, niñas y sus familias, pero también el establecimiento de unas narrativas hegemónicas respecto a los actores involucrados, los fines, los medios y consecuencias de las distintas formas de violencias y vulneración de derechos, las cuales han dejado de lado en muchos casos las experiencias, conocimientos, necesidades y expectativas de los niños y las niñas, lo que sin duda genera grandes vacíos acerca de lo que ellos y ellas han vivido, piensan y sienten.

En esa medida, se consideró necesario avanzar en los procesos investigativos que partiendo del reconocimiento de sus voces y diversas expresiones propicien el que sean escuchados como sujetos con capacidad generativa para la paz, la reconciliación y la democracia, dando interés a las acciones y experiencias cotidianas que al respecto ellos y ellas tienen y construyen.

El proyecto de investigación se ejecutó por 3 años y se sustentó en un enfoque cualitativo fundamentado epistemológicamente y metodológicamente en la hermenéutica, entendida como un proceso sistemático de carácter inductivo en que se privilegia la identificación de categorías y tendencias (Descripción); construcción y confrontación dialógica de un entramado de relaciones (interpretación); y construcción de una red de significaciones (Constitución de Sentido de las narrativas alternativas) como proceso general que orientó toda la discusión del proyecto y del cual, se elabora una diversa producción académica, incluyendo este escrito.

En lo que respecta, a la generación de información para este artículo se programaron 3 sesiones de entrevistas semiestructuradas con cada participante, obteniendo así un total de 15 encuentros siendo estos grabados y transcritos, encuentros en los que se tuvo siempre presente no agotarlos a ellos y ellas y que se terminaban precisamente cuando los niños y niñas los solicitaban o se les veía con deseos de pasar a otra actividad. Adicionalmente, se realizó el análisis contextual y la respectiva ubicación de fragmentos narrativos por categorías temáticas de acuerdo a la ruta hermenéutica anteriormente descrita,

procedimiento que permitió obtener dos categorías claves sobre las cuales se debatirá a lo largo del texto, a partir de las entrevistas con los niños y niñas.

En cuanto a los parámetros éticos, en primer instancia, se socializó el proyecto con los niños, niñas, madres, padres y docentes seleccionados con el objeto de dar claridad sobre el mismo; en segundo lugar, se tomaron en cuenta las inquietudes, opiniones y decisiones de los participantes con respecto al deseo de participar o no en la investigación o las preguntas que tuvieron al respecto, acto seguido se diligenciaron los consentimientos informados por parte de sus padres, madres o adultos responsables con el debido asentimiento previo de los niños y niñas.

Para concluir y cumpliendo con la confidencialidad y el anonimato de los niños y niñas, se les solicitó se asignaran seudónimos motivo por el cual serán citados en este artículo con los siguientes nombres: Carolina, Camila, Andrés, Felipe y José. Reiteramos nuestros agradecimientos a ellos y ellas por compartirnos sus historias.

III. HALLAZGOS

Aunque el proyecto se desarrolló en distintos ejes geográficos, particularmente para este artículo se analizó la información más relevante encontrada en las entrevistas que se realizaron a los niños y niñas de una Institución Educativa asignada en el Área Metropolitana de la ciudad de Medellín, de esta manera encontramos dos grandes categorías que propician la discusión y que a continuación se refieren:

VIOLENCIAS COTIDIANAS: LOS NIÑOS Y NIÑAS COMO ACTORES Y ESPECTADORES

La Organización Mundial de la Salud (OMS) precisa la violencia como *"El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos*

del desarrollo o privaciones". Al revisar esta definición y hacer un paralelo con la situación actual en un país como Colombia, podríamos decir que tal concepto se ha expandido en los últimos años con gran fuerza a los escenarios propios que comprenden la ciudad como lo son la calle, la escuela, el barrio, la familia, etc., pues de ellos emergen a diario informativos con casos sobre homicidios, riñas, robos, entre otros, que sobresaturan los boletines de los medios de comunicación nacional e internacional y que conducen a diversas polémicas y posturas de indignación de los receptores pero también, a la naturalización y olvido de estas problemáticas.

A ese tipo de violencias que se viven cotidianamente autores como Mejía, Ortega y Ortiz (2014) en su análisis sobre la criminalidad urbana en Colombia destacan que la ciudad de Medellín (Antioquia) contexto geográfico de esta investigación, es una de las localidades con más altos indicadores delincuenciales del país, la cual tiene entre los delitos con mayor incidencia al tráfico, fabricación o porte de estupefacientes, seguido del hurto de vehículos y una no menos preocupante tasa de homicidios, siendo esta de 2249 muertes cifras reveladas entre los años 2012 y 2013. Sin desconocer que Medellín y su área metropolitana son mucho más que las cifras sobre delincuencia o hechos violentos, no se puede tampoco desconocer este contexto socio histórico en el que viven sus habitantes.

Al respecto Blair (2004) en un recuento histórico de la violencia urbana en Medellín, reconoce la notable afectación que ha tenido este panorama en la población joven de los sectores populares "El problema es que al hallarse inmersos en una dinámica de múltiples violencias, la identidad y el reconocimiento social están ligados de manera directa y cercana a la muerte, y en estos contextos construyen sus entramados de sentidos" p. 93.

Problemática a la que no son ajenos los niños y niñas que conviven en estos lugares donde ellos/as deben interactuar con los actores violentos debido a las características propias de sus residencias o porque algunos de los mismos son parte de sus familiares, amigos/as o conocidos, situación que conduce a que ellos

y ellas terminen siendo partícipes de estas actividades delincuenciales por diversas razones, como lo afirma Salazar (1991, p. 76)

En muchos barrios las bandas se han convertido en el espacio de socialización de los niños y los jóvenes. Al grupo no lo une solo un interés económico sino adicionalmente un rol social que los identifica y los cohesiona. Están presentes en ellas marcas rituales, juegos de poder, territorialidad, elementos que se conjugan para exigir un reconocimiento social que es al fin lo que está en el fondo de este protagonismo juvenil: decir existimos, somos, podemos.

Adicionalmente estos marcos contextuales que aún siguen vigentes se reactualizan con otras dimensiones nacionales como lo plantea Amador (2014, p 112)

En estos espacios sociales existen problemáticas y expresiones de un mundo paradójico que entremezcla desigualdades, exclusiones, violencias e injusticias. Pero también, se trata de escenarios en los que surgen las invenciones de la cotidianidad (De Certeau, 2007), los recursos más creativos para responder a estas circunstancias de inequidad y los lugares que dotan de sentido a ciudadanos que experimentan. La ciudad es el flujo de las culturas populares y su dinamismo estimula constantes reconfiguraciones. Relatos y prácticas que involucran lenguajes y saberes hacen posible que los sujetos se vinculen, se excluyan o descubran cómo volverse parte de las redes de sentido que allí se tejen.

Es por ello, que llama la atención como para un participante de esta investigación las situaciones violentas ya se enmarcan dentro de un posible proyecto de vida de sus amigos y/o conocidos, donde en las palabras de su interlocutor ya expresa un rol preferente que al parecer ejerce un poder mayor dentro del contexto donde habita, el cual reconoce con contundencia la finalidad de esa práctica

*"Es que son muy plagas por allá los niños, por ejemplo yo le digo a un niño que está en preescolar, uno le dice F*** usted qué quiere ser cuando sea grande? – el matón y chiriguanero, (...) y a mi mamá le dijo que no dizque ah entonces soldado y uno le pregunta al hermanito, usted que quiere ser ahh polichía, qué*

*quiere ser, tombo, tombo, entonces ya después uno le vuelve y le pregunta solito *** e usted que quiere ser? Matón y chiriguanero para matar a los tombos”(José, 9 años).*

Esto tiene una directa relación con lo planteado por Ospina – Alvarado, Alvarado y Ospina (2014, p 35) en torno a las naturalizaciones que alrededor de la violencia se han gestado:

otros y otras se han constituido a sí mismos en interacciones con diversos actores sociales, basadas en la naturalización de múltiples violencias a partir de la presencia del conflicto armado, aunque algunos niños y niñas no hayan participado de manera directa, ni sean clasificados como víctimas o victimarios.

Conflictos armados como el colombiano caracterizados por acudir a todas las formas de violencia posibles y de ejercicios del poder de las armas, han venido utilizando especialmente a los niños como recursos de la misma a partir de la idealización para ellos especialmente, del ideario violento que se reproduce en los contextos en los que viven, sumados a las violencias estructurales que también han venido naturalizándose desde el mismo Estado.

Es así como las actitudes y comportamientos violentos impactan negativamente en las interacciones con otros/as que en muchos casos resultan siendo sus propios familiares o amigos, como en el caso de José *“Un día que yo le saque un cuchillo a mi hermano porque él me pegó. Mi hermana salió corriendo. Yo le tiré el cuchillo y se lo hubiera enterrado, donde no hubiera sido por mi hermana que le dijo que se agachara” (José, 9 años).*

Esta narración de un niño de tan sólo nueve años nos lleva a reflexionar sobre la reproducción de violencias en la infancia, las discursividades, interacciones y prácticas que propician el que un niño como José ataque a su hermano, las construcciones de la infancia que se han venido generando en el marco de las múltiples violencias que han sacudido al país y las implicaciones cotidianas que

estas tienen para los niños y niñas. Esto es especialmente importante cuando al revisar los escenarios de diálogo y negociación alrededor de la construcción de paz en el país encontramos que son ellos y ellas los principales ausentes, quizás porque desde la mirada idealizada y adultocéntrica de la infancia los niños y niñas no entienden o no tendrían que decir frente al tema.

Precisamente una de las consideraciones más importantes encontradas en estos relatos construidos con ellas y ellos, es la importancia de sus voces, la riqueza de sus reflexiones y la manera como han vivido diferenciadamente las situaciones de violencia y paz cotidianas. Al analizar las narraciones correspondientes al género masculino se encontró que las resoluciones violentas de los conflictos y las maneras impulsivas de hacerlo fue la respuesta recurrente ante situaciones que se perciben agresivas "(...) *uno está sentado y le roban los lapiceros entonces a uno le da rabia entonces ahí mismo se pone a pelear*" (Felipe, 12 años).

De la misma forma, sucede en el testimonio de Andrés al observar una riña que se genera entre otros niños de su institución educativa que manipulan armas cortopunzantes en los alrededores "*Es que dos niños estaban afuera y uno tenía una navaja y el otro tenía un palo y el de la navaja casi se la enterra al que tenía el palo, casi la empuja y si no hubiera sido por la coordinadora y los policías se lo habría enterrado*" (Andrés, 8 años).

Lo anterior tiene relación con las consideraciones estereotipadas y patriarcales que aún siguen siendo parte de muchas realidades en el país, incluyendo las familiares y educativas, que asocian la masculinidad con la bravura, la fuerza y la violencia, cayendo en lo que denomina Segato como las pedagogías de la crueldad (2013) que tienen a los niños de manera simbólica y fáctica como unos de sus principales objetivos en el contexto de las diversas conflictividades de los barrios en los que viven. Pero además como lo trazan Ospina-Alvarado et al (2014, p 43)

Así mismo, la condición de infancia en contexto de conflicto armado se construye de manera diferenciada para los niños y para las niñas. En el caso de las niñas la condición de infancias se constituye a partir de ser un botín de guerra, en el que su cuerpo se cosifica

En ese sentido en las niñas – precisamente a partir de marcadas diferencias educativas y sociales asociadas al género - se destaca más el rol de espectadoras frente a la violencia, mencionando con frecuencia las acciones de otros/as, entre ellos sus vecinos como lo expresa Camila: *"la gente pues que vive por allá donde hay muchos que matan, que roban entonces me da mucho pesar"*(Camila, 10 años).

Esta niña prosigue su narración con situaciones que le generan impacto, las cuales tienen como epicentro al cuerpo como el medio donde se inscribe la violencia *"(...) de violencia, cuando cogen a los niños y los violan, los matan, cogen a los demás gente borracha las violan, violencia para mí es cuando esa gente mala coge a los niños les sacan los órganos y los tocan o los matan, eso a mí me da tristeza"* (Carolina, 10).

La tristeza de la que nos habla Carolina da cuenta de que los niños y niñas tienen y son cuerpo, sensibilidad, razón y emociones que desde su experiencia vital interrogan al mundo, lo viven y sienten, no siendo ellos y ellas indiferentes al conflicto armado y a las distintas violencias en las que está sumido el país. Sus cuerpos, aun pequeños, como el de Carolina se conduelen de las heridas a los cuerpos de otros y otras, cercanos y lejanos, ella se entristece pero también se llena de temor ante los ataques violentos reiterados a los cuerpos de los niños y niñas, ya que como lo esboza Alvarado et al (2012 p 143) "la violencia hace discriminación de género para infligir las heridas, pese a ello, el cuerpo herido se desgeneriza. Dado que el género es una categoría cultural, la violencia se encarna en ese tejido simbólico y ataca de manera diferenciada el cuerpo femenino y masculino."

El miedo y la tristeza que viven en muchos momentos frente a las situaciones violentas que escuchan, ven o viven, niños y niñas como Carolina, sumados a otros estados emocionales generados por la crueldad de los adultos, es considerada por Segato (2013, p 81) como un mecanismo esencial “para formar cuerpos dóciles al mercado y al capital” constituyéndose una forma de instrumentalización de sus vidas.

Las violencias, siguiendo lo que esgrime Segato (2013), no estarían sólo asociadas a perspectivas culturales o educativas, sino a formas de control de los cuerpos y las vidas que de manera particular en el caso de los niños y niñas vale la pena interrogar. En esa medida es importante que se comiencen a visibilizar de manera más activa las distintas violencias a las que están siendo sometidos los niños y niñas en el país, pero sobre todo que se comiencen a generar acciones concretas que permitan terminar con esos círculos de violencia cotidianos que los sitúa inicialmente de espectadores, pero que posteriormente los convierte en reproductores de las crueldades y violencias vividas.

Es central que tanto las familias como las otras instituciones responsables de la acogida a los niños y niñas puedan repensar los ambientes que les estamos ofreciendo a ellos y ellas, partiendo de una comunicación intergeneracional que se distinga por respetar al otro/a como sujeto de derechos para lograr de esta manera una verdadera democracia, una que no reduzca al niño o niña por las condiciones de su etapa de desarrollo, sino que por el contrario, le permita ser un ciudadano activo desde los diversos escenarios en los que viven.

CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE LO COTIDIANO

“Si queremos construir una paz duradera tenemos que empezar por los niños.”

Mahatma Gandhi

Teniendo en cuenta las condiciones de violencia en la que nacen y crecen muchos niños y niñas se considera central explicitar que ellos y ellas son parte de nuestra

sociedad, por tanto, sus experiencias deben tener un espacio de participación legítima en la reelaboración de ambientes más armónicos, siendo vital escuchar sus voces y distintas expresiones como alternativas para la paz, debido a que estas emergen de las relaciones que se tejen cotidianamente en escenarios como la familia, la escuela, el contexto social, entre otros.

Al respecto, para Levinas (1961, p. 310)

La paz no puede identificarse, pues, con el fin de los combates que se acaban faltos de combatientes, por el fracaso de unos y las victorias de otros, es decir, con los cementerios o los imperios universales futuros. La paz debe ser mi paz, en una relación que parte de un yo y va hacia el Otro, en el deseo y la bondad donde el yo, a la vez, se mantiene y existe sin egoísmo.

Este concepto, reconoce que un primer paso hacia la construcción de paz inicia desde la experiencia individual, es decir, en la manera como el sujeto la asuma y la practique con los otros/as, es en este encuentro donde las acciones, las palabras, el gesto y el contacto se convierten en la posibilidad de manifestar solidaridad, uno de los componentes importantes en la formación de ambientes pacíficos, pues cuando alguien da lo mejor de sí, este acto es ya, una contribución hacia relaciones sociales más asertivas.

Al respecto, al ser la escuela un lugar donde la interacción social entre niños y niñas incrementa y donde se perciben intereses comunes entre sí, pero también diferencias de criterio y de carácter, tal situación conduce en ocasiones a la expresión de conductas negativas que pueden alterar la convivencia escolar y en especial el bienestar intragrupal.

Por ello, cuando son los mismos niños y niñas quienes apelan por reconocer estas conductas como erróneas y optan por comprender al otro/a, proponiendo en el diálogo una herramienta de mejora y de cambio, estas actitudes deben retomar valor en búsqueda de la paz que se necesita en el día a día, como lo expresa un niño participante *"(...) con los más indisciplinados yo me hago para enseñarles que uno no debe de ser así, que uno no debe ser grosero, ni peleón."* (José, 9 años).

En la anterior narración, José acepta a su compañero y comprende que comparten un mismo espacio, adicionalmente, él no muestra un rechazo por el otro ni se evidencia en sus palabras una distancia entre sí, por el contrario, José decide perseverar con la amistad anudada a un consejo positivo, lo cual da cuenta de una sensibilidad de este niño frente a las relaciones que establece con otros y otras en su escuela.

Para José, el asunto del aprecio hacia su igual tiene una connotación personal, al haberse sentido acogido previamente dentro del contexto educativo con la acción particular de un profesor "*(...) él madruga mucho, nos dice que nunca nos va a dejar tirados, pues, sin clase, porque yo lo veo que es muy responsable (...) Pues muy muy alegre por haber llegado ese profesor*" (José, 9 años).

En este relato se expresa un valor clave para la edificación de escenarios de paz, - el amor- aquel que percibió José de su maestro el cual está en el esfuerzo hacia el cumplimiento de su labor y hacia las personas que lo esperan, niños y niñas, ese mismo amor que embarga de felicidad al niño cuando habla de su profesor. Esta relación pedagógica ha transformado actitudes y formas de relacionamiento de José, ese mismo niño que en algún momento atacó a su hermano siente ahora no sólo un afecto por su docente a quien admira por su responsabilidad, sino que ese sentimiento le anima a mejorar las relaciones con sus compañeros/as. Al respecto recordamos lo propuesto por Van Manen (1998, p 46) "La pedagogía no se encuentra en las categorías sujetas a observación sino que, como el amor o la amistad, se encuentra en la experiencia de su presencia, es decir, en las situaciones concretas de la vida real", dándole importancia precisamente al afecto por los niños y niñas como un aspecto central de la práctica pedagógica que desde el respeto, la sensibilidad y el tacto puede transformar la vida de un niño, de una niña.

Tanto la solidaridad como el amor son valores personales que se suman a la construcción de la paz, pues en palabras de este niño para que haya paz hay que "*Dar ejemplo*"(José, 9 años). Por tanto, dicho ejemplo está en nuestro quehacer cotidiano, no negando la responsabilidad individual que tenemos como

ciudadanos/as y asumiendo un papel de observadores al delegar las acciones de paz netamente a las mesas de negociación en la Habana (Cuba) presentes entre el Gobierno Nacional de Colombia y las fuerzas armadas revolucionarias colombianas -Farc-, conformarnos con tal situación sería depositar la confianza y seguridad de nuestros niños y niñas y del pueblo en general a los posibles resultados que surjan de la firma de los tratados de paz, y no entender que en este proceso somos partícipes todos y todas.

Para ello, Rodríguez (1994, p. 366) expresa, pensar para la paz

consiste en analizar este mundo en que vivimos, pasarlo por la crítica reflexiva emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista y lanzar a los individuos a un compromiso transformador, liberador de las personas en tanto en cuanto que, movidas por ese análisis crítico, quedan atrapadas por la fuerza de la verdad y obligados en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismas, en primer lugar.

Tal concepción implica reflexionar sobre los microambientes que como sujetos creamos alrededor y pensar si estos promueven valores o por el contrario, están reforzando antivalores; meditar y actuar sobre ello es comprender que solo en la primer opción, es posible encauzar las acciones que emergen de nuestros escenarios próximos (hogar, trabajo, escuela ,etc.) hacia la real transformación de la sociedad como en concordancia, Montoro refiere (s.f, p. 40) "La paz no es la mera ausencia de guerra, sino algo mucho más profundo que se fundamenta, se enraíza y se nutre de la realización efectiva de una pluralidad de virtudes éticas (...)"

En esta misma línea y parafraseando a Fisas (1998) cualquier iniciativa humana que propicie acciones generadoras de paz será un aporte significativo hacia la transformación social. Por tanto, las intervenciones de los niños y niñas son dignos de respeto y debe ser visibilizados en búsqueda de ambientes que reflejen mayor comprensión y cooperación, pues ellos y ellas son voceros/as de alternativas propicias para la resolución de problemáticas que pueden interferir en la

comunicación intrafamiliar *"Cuando mi papá y mi mamá por ejemplo pelean yo les digo que dialoguen entre los dos para que se sepan entender (...) Lo importante del diálogo es que si tienen un disgusto pueden decírselo, para que esa persona no vuelva a cometer el mismo error que hizo, que no le gustó a la otra persona"* (Felipe, 12 años).

La acción de este niño presenta repercusión y trascendencia en la formación para la paz, pues son posibilidades que invitan a climas familiares más acogedores, pero ahora liderados por ellos y ellas y visibilizados en su actuar, porque tal y como lo sugieren Valencia Suescun, Ramírez, Fajardo & Ospina –Alvarado (2015, 1046) "Los niños y niñas muestran aprecio por el diálogo como un medio para razonar y concertar colectivamente las alternativas sobre los conflictos básicos y las direcciones de acción para su comunidad", lo cual debe ser valorado y fortalecido desde los entornos familiares y escolares, en aras de propiciar desde ellos y sus posibilidades soluciones creativas a los conflictos cotidianos que se les presentan.

De esta manera, reconocer y valorar las experiencias de los niños y los niñas es crear senderos hacia una real democracia donde todos y todas puedan ser participes activos/as en la construcción de un mejor país pues "(...) la pluralidad implica un espacio de visibilidad en que hombres y mujeres puedan ser vistos y oídos y revelar mediante la palabra y la acción realmente quiénes son" (Arendt, 1959). Por tanto, es brindar a sus voces el espacio público que merecen, más aún cuando ellos y ellas han vivido las secuelas del conflicto armado colombiano, pero sin embargo, perseveran para ver la paz desde otra óptica *"diciendo que no peleen, que toda la gente conviva, no peleen y no le diga ay, es que lo voy a matar, le voy a poner un cajón, lo voy a poner en bolsas"* (Carolina, 10 años).

En sus narraciones Carolina no desconoce los sucesos que tuvo que vivir en un momento de su vida a causa del flagelo de la violencia armada, pero encuentra que la violencia no es lo único que existe, identifica el mal por sus experiencias personales y por lo acontecido en el día a día - robos, crímenes- pero encuentra en la solidaridad una fortaleza relevante hacia la paz *"ayudando a los demás como*

la gente, porque hay gente que uno va cruzando y lo roban a uno, y ahí hay gente que es muy buena, que coge y le lleva comidita, y le lleva abrigo, y cosas así para que coman, se tapen" (Carolina, 10 años).

Esas acciones solidarias identificadas por Carolina como formas de construcción de paz en lo cotidiano y ante la vulnerabilidad y fragilidad humana, nos hablan también del cuidado, de la importancia de construir colectivamente un mundo más acogedor con todo lo vivo, que como lo expresa Lederach (2007, p.104) donde desde la paz se nos brinde la fuerza para actuar en el ahora ya que ella

está enraizada en el coraje de personas y comunidades para ser y vivir vulnerablemente en medio del miedo y la amenaza, y finalmente descubrir allí mismo que la seguridad humana no está vinculada principalmente a la cantidad y el tamaño de las armas, la altura o el grosor de los muros que los separan, ni al poder del control o la imposición

sino por lo contrario en la manera en que construimos escenarios en que podamos vivir juntos y juntas desde el bienestar colectivo y la regulación pacífica y no violenta de los conflictos.

En consecuencia, Lederach (2007, p. 99) es contundente cuando expone "en escenarios de conflictos profundos, las palabras y las promesas no constituyen una medida adecuada de que se ha producido un cambio genuino. Las acciones, actitudes, respuestas y conductas de la población sí que lo son" y en esa medida los niños y niñas pueden darnos pistas desde sus propios sentires y experiencias para generar acciones de paz en un diálogo intergeneracional, especialmente cuando para ellos

"la paz es estar entre amigos, entre familia, entre comunidad, (...)"que las demás personas se ayuden entre ellas, que no peleen, que se hablen, que convivan con las demás personas y convivan en toda parte donde estén" (Carolina, 10 años).

Ese apelar por la convivencia, por la construcción y reconstrucción del tejido social, de la confianza en la familia, en los amigos, se constituye en un llamado que vale la pena retomar, sobre todo porque "crear las condiciones de paz implica

restaurar, reconstruir y construir nuevos espacios públicos. Implica reconstituir espacios de sociabilidad y de vida política en que se pueda ejercer derechos, libertades y desarrollar un proyecto de vida.” (Tapia en Alvarado et al 2012, p 12)

Por último, estas interacciones sociales reconstruyen espacios que para el caso de algunos niños habían estado fracturados por un pasado cercano de hechos violentos, pero que con su actitud y el apoyo de otros/as intenta reconfigurar escenarios, estableciendo relaciones saludables que están mediadas por el cariño, al respecto Lederach (2007, p. 120) señala "(...) la construcción de una justicia y paz sostenible está en la calidad y la naturaleza de las relaciones entre las personas. Una clave para el cambio social constructivo reside en aquello que crea tejidos sociales, relaciones y espacios relacionales".

Fundamental entonces que precisamente en el contexto coyuntural de negociaciones con distintos grupos armados a los que les ha venido apostando el país – con las AUC y con las FARC- EP⁴- por mencionar los más recientes, y sin dejar a un lado los procesos necesarios de justicia, verdad y reparación, se fortalezcan las relaciones de confianza y respeto entre vecinos, en las familias y en los distintos espacios sociales, quizás uno de los aspectos más heridos en el tejido social del país y en lo que como lo explican los niños y niñas que participaron en esta investigación y lo vemos en el relato anterior, es necesario construir en la convivencia.

A MODO DE DISCUSIÓN

Es innegable que en el marco del conflicto armado colombiano y de las múltiples conflictividades y violencias conexas al mismo, los niños y niñas han sufrido diversas afectaciones, las cuales en muchos casos no han sido visibilizadas y en otros casos los va circunscribiendo como víctimas o espectadores pero también

⁴ AUC: Autodefensas Unidas de Colombia. FARC –EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo.

como actores reproductores de estas violencias con otros niños y niñas en sus entornos más cercanos. Esto se configura como una alerta a la que es importante remitirse desde las mismas familias, la escuela y las instituciones territoriales que dan cuenta de la garantía de derechos y protección de niños y niñas.

Sin embargo y como ya lo visibilizan los relatos compartidos, estos mismos y niñas tienen potencias que se hacen visibles alrededor de la construcción de paz y que retomamos desde su concepción positiva que como lo establecen Alvarado et al (2014, p 230)

La concepción positiva de paz descansa en dos ideas esenciales:

-La paz ya no es lo contrario de la guerra sino de su antítesis que es la violencia, dado que la guerra no es más que un tipo de violencia pero no la única.

-La violencia no es únicamente la que se ejerce mediante la agresión física, sino que se deben tener en cuenta otras formas de violencia, menos visibles, más difíciles de reconocer pero también generalmente más perversas en la provocación del sufrimiento humano.

Por lo que y de acuerdo con Galtung (1985) es necesario transformar también los escenarios de violencia estructural en los que viven muchos de los niños y niñas en el país, que sufren desde muerte por desnutrición y hambre hasta desplazamientos, abusos sexuales, reclutamiento forzado, entre otros, que no pueden pasarse por alto y necesitan también ser denunciados como parte de esas violencias estructurales que también les afectan y que son en muchos casos definidas desde el mismo Estado o la familia por acción u omisión.

Por otro lado ante los relatos también surge como un asunto importante explicitar el papel de esos adultos cuidadores y significativos para niños y niñas, llámense madres, padres o docentes, quienes se configuran en referentes claves para la construcción de ambientes pacíficos, quienes pueden transformar las acciones de exclusión y violencia y generar en ellos y ellas otras maneras de ver el mundo.

Esto nos parece particularmente importante en el marco de los hallazgos de la investigación y que se retoman para este artículo, la importancia de estas relaciones con sus pares y con los adultos referentes en la vida escolar o familiar para fortalecer la legitimidad de la palabra y las acciones cotidianas de paz de niños y niñas, para la visibilización de sus singularidades, capacidades y potencias, que no deben seguir siendo rotuladas y estigmatizadas, invisibilizando las múltiples maneras de ser, estar y vivir que ellas y ellos tienen.

Retomando lo expuesto por Suescuen et al (2015, p 1048) y sin dejar por fuera las responsabilidades de la familia

Uno de los contextos que permite este despliegue de los niños y niñas como sujetos políticos es la escuela, entendida como escenario en el que se recrean diversas dinámicas de interrelación, organización colectiva y el ejercicio de diferentes roles de participación, lo cual la convierte en contexto de construcción de paz

Por lo que es de vital importancia trabajar con ellos y ellas, con sus maestros y en general las comunidades educativas, las posibilidades de no violencia y construcción de paz desde lo cotidiano, más allá de que sea una cátedra más, la paz como una apuesta colectiva de vida desde lo educativo que transversaliza las acciones y prácticas escolares en la resolución de los conflictos y la vida en común.

Reiteramos entonces desde los hallazgos en relación con las entrevistas realizadas en la investigación con los niños y niñas que participaron, la importancia de escuchar las voces y sentires de ellos y ellas en los distintos espacios sociales, incluso en los de negociación a la terminación del conflicto armado o en las decisiones que directamente los afectan desde la construcción de las políticas, normas y acuerdos sociales, pero sobre todo en los espacios cotidianos de la escuela y la familia, donde sus voces pueden entrar en diálogo intergeneracional con otros y otras en aprendizajes mutuos.

Lista de referencias

Arendt, H. (1957). De la historia a la acción. Paidós

Alvarado S.V, Ospina H.F, Quintero M, Luna M.T, Ospina- Alvarado M.C & Patiño J (2012). Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado. CLACSO.

Amador J.C (2014). Infancias, comunicación y educación: Análisis de sus mutaciones. Tesis doctoral. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Blair, E. (2004). Muertes violentas: La teatralización del exceso. [Recuperado el 11 de diciembre de 2015] https://books.google.com.co/books?id=gWTsTqSLXXQC&pg=PA74&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false

Galtung, J. (1985). Sobre la paz. Fontamara.

Fisas, V. (1998). Cultura de paz y gestión de conflictos. Icaria Editorial S.A. Barcelona.

Levinas, E. (1961). Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad. [Recuperado el 01 de noviembre de 2015] de https://escuelacriticavaldiviana.files.wordpress.com/2012/06/levinas-1961-totalidad-e-infinito_ocr.pdf

Manen M.V (1998). El tacto en la enseñanza: el significado de la sensibilidad pedagógica. Editorial Paidós.

Montoro, A. (s.f). Reflexiones sobre el problema de la guerra y la paz internacional. [Recuperado el 01 de noviembre 2015] de revistas.um.es/analesderecho/article/viewFile/82771/79811

Ospina - Alvarado M.C, Alvarado S.V, Ospina H.F. (2014) Construcción social de la infancia en contextos de conflicto armado en Pensar la Infancia en América

Latina. Llobet V. Compiladora. CLACSO- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Organización Mundial de la Salud (2002). "Informe Mundial sobre Violencia y Salud: Resumen". [Recuperado el 22 de diciembre de 2015] http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf.

Rodríguez, M. (1994). "Educar para la paz y la racionalidad comunicativa", en educando para la paz: nuevas propuestas, universidad de Granada.

Salazar, A. (1991). No nacimos p'a semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 5ª edición

Segato L.R (2013). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. 1 Edición, Pez en el árbol.

Tapias Luis. Prologo I (2012). en Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado. CLACSO.

Valencia-Suescún, M. I., Ramírez, M., Fajardo, M. A. & Ospina-Alvarado, M. C. (2015). De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado colombiano. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 1037-1050